

s i g u e > programaban un capítulo de Falcon Crest. Ya, ya sé que éste es un dato en el que no demasiada gente repara cuando se habla del estreno de Twin Peaks en España, y que seguramente os parecerá ridículo, pero ¿Qué habríais hecho vosotros si os diesen a elegir entre un clásico en ciernes o un clásico absoluto?



A un par de manzanas de mi casa, las luces de unos coches de policía me hicieron desviar la atención del bocadillo de calamares que minutos antes acababa de comprar en el legendario bar "El Tres" de la calle Atocha. Las sirenas de los maderos centelleaban justo frente a mi portal.

En la entrada, vecinas en bata de andar por casa cuchicheaban confundidas mezclándose entre polis aún más confundidos y absolutamente NO-operativos. El ascensor estaba estancado mientras unos enfermeros, con serios problemas de coordinación, intentaban meter por la fuerza bruta una camilla en la cabina.

Si alguna vez habéis pensado que el éxito de Twin Peaks fue otro que el meramente estético, estáis muy equivocados... Además, que ni falta que le hacía... La trama es completamente ramplona y mal llevada, el contexto no se puede comparar con, pongamos, un Puerto Hurraco, los villanos demasiado simpáticos, el final un bluf garrafal... Pero estéticamente, nunca, repito: NUNCA, ha existido algo así es televisión. D. Lynch creó, probablemente sin darse cuenta, un imán para los sentidos como nunca jamás se había visto, ni se ha vuelto a ver, en 625 putas líneas. Un provocador de endorfinas para enfermos en estado puro.

En la letra B, al lado de mi casa, vivía Laura, una niña de doce años que estaba al cuidado de su abuela, una anciana con la cabeza perdida, mientras sus padres trabajaban fuera de la ciudad. Nunca he conocido a una niña tan lista como ella, siempre que coincidíamos en el ascensor me hacía mil comentarios sobre la serie de la tele, estaba completamente enganchada a Falcon Crest, y a mí todo aquello me parecía muy divertido en una niña de su edad. Tiraba su mochila del cole en mitad del descansillo y nos sentábamos durante horas en el suelo a hablar de cómo sucedían las cosas en el valle de Tuscany.



Según subía las escaleras, me di cuenta de que el ascensor con la camilla se estaba parando en mi piso. Cuando llegué al último escalón, vi que la puerta de la letra B estaba abierta. Justo en ese momento, una mujer de servicios sociales sacaba a Laura con su pijama completamente ensangrentado, Laura miraba a la señora con el ceño fruncido, pero en cuanto me vio puso la mejor de sus sonrisas y me dijo como si tal cosa: "Esta noche no podré ver Falcon, ¿me la grabarás?". Yo hice un gesto con la cabeza confirmando que lo haría y la niña me sonrió de nuevo mientras la de servicios sociales, totalmente aterrada, la dirigía hacia el ascensor. Al poco rato, la camilla salía del piso con la abuela apuñalada por el costado con un cutter de los que empleaba Laura para los trabajos manuales del colegio.

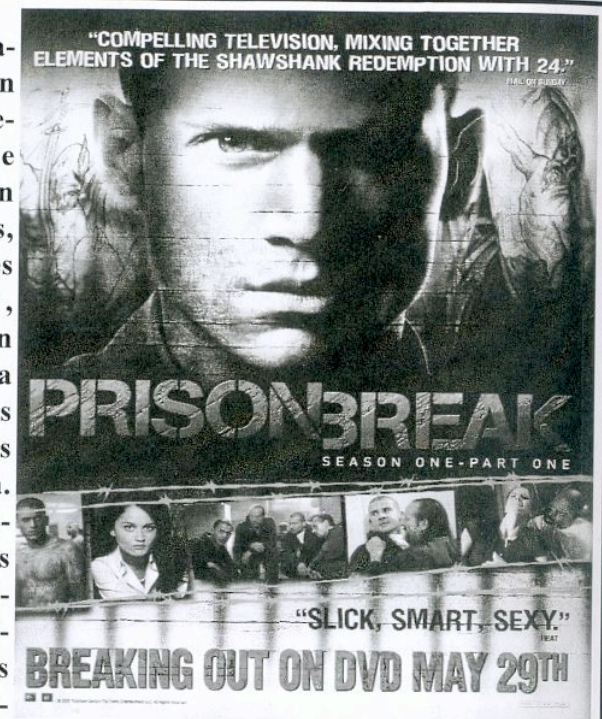
Todavía guardo en vhs aquel capítulo de Falcon Crest. Esa noche vi el piloto de Twin Peaks. Cómo olvidar la carita de Laura, tenía una expresión tan inocente... envuelta en plástico... tirada en aquella orilla... estaba preciosa, allí... muerta.

Las series norteamericanas están pletóricas y parecen reproducirse sin fin: Prison Break, Heroes, Lost, Mujeres Desesperadas, House... La ficción norteamericana vive uno de los mejores momentos de su historia. Dramas carcelarios, series de islas misteriosas, comedias de esas "inteligentes", médicos atractivos y complejos... Atrás quedaron las irresistibles locuras ochenteras de coches que hablan o policías antivicio con caimanes en sus yates... En el siglo XXI todo es cool, sofisticado, dramatizado... e increíblemente adictivo. Ahí van algunos ejemplos.

→

Benditas series americanas

by Clark Kent



>>Prison Break: la droga por vía catódica

Si hay un ejemplo de la perfección a la que hemos llegado en la actualidad en lo que a series yanquis se refiere, ese es Prison Break, una serie que se deja de filosofías y espiritualismos (hola, Lost), para ir directamente al grano: pura y dura adrenalina. Es de justicia reproducir aquí una magnificas líneas de la web televisiva By The Way (www.bytheway.tv): "Las series se han convertido en pequeñas películas por entregas que extienden semanalmente el placer del espectador por una historia que le gusta. Son como dosis de droga que las cadenas son conscientes que enganchan, si no, de qué esos cliffhangers, esas especulaciones, esas Lost-Experiences **s i g u e** >